

## *Religión instrumentada*

# *Comunistas con la Guadalupana*

---

Miguel Angel Granados Chapa

---

talizar lo religioso son en general formuladas por quienes han practicado largamente esa manera de desvirtuar las creencias de los ciudadanos. Lemas como el de "cristianismo sí, comunismo no", en pleno florecimiento hace 20 años, pero que no han dejado de tener vigencia para ciertas visiones de lo cristiano, revelan una instrumentalización de lo religioso que no da lugar a dudas. El que ahora se denuncie dicha actitud se debe, claramente, no a la instrumentalización misma, sino al partido al cual favorece.

Una población que se proclama mayoritariamente católica, y que culturalmente lo es (aunque el espectáculo de una Semana Santa más propicia a banalidades y desfuegos que a la reflexión sobre el significado de la Muerte y del Salvador entre los hombres pudiera desmentir rápidamente tal afirmación), una sociedad así, decimos, tiene que plantearse cuáles pueden ser las opciones políticas de los fieles, pues la religión es una concepción global del hombre. Es un asunto resuelto de antiguo, inclusive en los segmentos más conservadores de la Iglesia, que la jerarquía eclesiástica no debe imponer tales op-

ciones, ni siquiera bajo el subterfugio de ocuparse de las implicaciones éticas de las alternativas políticas. En consecuencia, así como no puede haber un partido oficialmente católico, como lo hubo entre nosotros, no puede haber un partido oficialmente enemigo de la Iglesia católica que merezca acusaciones y denuestos como los provocados por la asistencia de comunistas a una peregrinación y misa en memoria del arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

En la patria de éste, en El Salvador, se ve con nitidez cómo de nuevo una filiación política que en sus orígenes y en no pocas circunstancias actuales trabaja con patrocinio eclesiástico, como es la democracia cristiana, se inclina hacia el conservadurismo, es decir hacia la injusticia y la represión justamente por depender en exceso de las concepciones políticas de la estructura de mando en la Iglesia. Como todo el mundo sabe, el término Iglesia es multívoco. Designa por lo menos dos realidades, que debieran ser ensamblables pero que no lo son en lo general. Por una parte, se trata de la sociedad de los creyentes, del pueblo de Dios. De otro lado, se trata de los que mandan en ella. El tono político de ambas corporaciones suele ser dado por la segunda, por los "jefes", dueños con demasiada frecuencia de intereses terrenales que en el mejor de los casos los llevan a cautelas excesivas, antihistóricas, y en el peor los colocan de plano del lado de los enemigos del pueblo.

Seguramente muchos de los comunistas que asistieron a la Basílica estaban allí sin convicción religiosa. Ellos estaban haciendo política, y a la luz de tal hecho su actuación resulta explicable. No resulta explicable en cambio que quienes no debieran hacer política la hagan, y se irriten porque otros la hacen también.

La presencia de grupos comunistas en la Basílica de Guadalupe, el miércoles pasado, y las reacciones de algunos clérigos enojados por lo que llamaron "instrumentalización" de lo religioso en favor de esos grupos, conduce a reflexionar sobre la relación concreta posible entre la Iglesia y los marxistas.

No es el caso de referirnos, ahora, a las cuestiones filosóficas implicadas en dicha relación. Ya no son escasas las exploraciones que apuntan a la conciliación de dos credos que se estimaron radicalmente antagónicos. A pesar de que la reflexión teórica y teológica sobre el particular aporta ya elementos suficientes para tomar de posición que ahondan en la naturaleza de cada una de esas cosmovisiones, lo cierto es que resulta todavía más ardua la dilucidación de los términos concretos en que puede haber colaboración entre cristianos y marxistas.

Un hecho salta a la vista en nuestro medio. Es el subdesarrollo de la Iglesia mexicana, que a menudo actúa como si fuera un partido y no una sociedad cristiana. En rigor estricto, los clérigos debieran alegrarse de que grupos comunistas decidieran venir al templo de Dios, y singularmente al dedicado a la Virgen de Guadalupe. ¿No es acaso su tarea promover la conversión de los descreídos? ¿No acaso Cristo, del cual se proclaman seguidores, hizo notar que era propio de su ministerio deambular entre pecadores porque son ellos los que reclaman mayormente el auxilio divino? Pero saltando por encima del espíritu ecuménico que debiera impregnar sus acciones, los sacerdotes escandalizados por la presencia comunista en la Basílica actúan como miembros de un partido, si no de una facción a los que repugna que sus enemigos quieran competir utilizando sus propias banderas.

He allí una segunda cuestión. Las acusaciones de instrumen-